

Requiem por un sueño... público.

Sería arriesgado y difícil en las circunstancias actuales que rodean la Universidad Tecnológica de Pereira, emitir juicios certeros y medidos sobre el estado y futuro de nuestra universidad en particular, y de la universidad pública en general. Arriesgado porque con la actual polarización de la universidad, cada quien tomará lo dicho según su parecer y ánimo; difícil, porque implica asumir una actitud desapasionada y neutral ante la misma, asunto que de entrada no puedo prometer, porque es algo que me toca y afecta en lo más íntimo. Aún así, me arriesgaré a exponer esta situación a partir de interrogantes que me han asaltado desde la determinación de los estudiantes de entrar en paro en el año de 2011 y ahora en el 2013, hasta la noticia de cancelación de este semestre.

Ante lo ocurrido en estos últimos acontecimientos se pregunta uno si ¿caso la universidad pública y en especial la UTP se ha convertido en una especie de trofeo o botín de guerra para algunos? ¿se ha pensado esta lucha (de parte de los estudiantes y de parte de las directivas), al menos, en beneficio de la comunidad académica en general o más bien desde intereses particulares?

En nuestro caso específico, se escucha en los comunicados y/o resoluciones de ambas partes (más desde las directivas en todo caso) sobre la disponibilidad al diálogo. Pero ¿realmente se han sentado a discutir la situación y han propuesto alternativas de acuerdos? Si ha sido así ¿dónde están publicados los acuerdos o desacuerdos a los que llegaron? Hasta el día de hoy no se sabe nada de esto. Como no los hay, uno se pregunta si es que ya se habían hecho estas conversaciones mucho antes y fueron allí agotados los recursos y temas al respecto; otra explicación sería que los hicieron a puerta cerrada, en secreto y con esto no deberíamos hacer más conjeturas. Pero como es necesario partir de la buena fe y de la institucionalidad de las partes, se descarta esta opción.

Llegamos, entonces, a la conclusión que no existen ni se han dado en la actualidad reuniones entre las partes; así que, en realidad, no hay visos de voluntad de una y otra parte para el diálogo. ¿Es posible entonces, pensar una universidad en la que no haya diálogo, en la que éste no sea ni la primera ni la última opción? Esta sería en verdad una anti-universidad. O en últimas, la muerte misma de la universidad pública. ¿Qué pensaría el dr. Guillermo Hoyos (Q.E.P.D) de semejante esperpento que hemos “construido”? [remito a su conferencia dictada en ocasión de los 50 años de la Universidad Tecnológica de Pereira, publicada por esta misma y que se titula “*La Universidad Tecnológica de Pereira y la Idea de Universidad*”, 2011]

De manera radical, sin respaldarse con un pliego de peticiones, los estudiantes deciden salir a paro. De manera radical, sin acercamientos previos, las directivas decretan la cancelación del semestre. De manera contundente las directivas se afirman en la legalidad. De manera contundente los estudiantes se afirman en la legitimidad (de sus demandas). Cada uno de ellos, alza el estandarte de los derechos y con el mismo desparpajo, lo pisotean: los estudiantes con sus órdenes de desalojar el campus, vulneran los derechos de trabajo y de estudio; las directivas, por su parte, amparadas en el derecho, vulneran lo público y lo legítimo. Se podría pensar que luchan por distintas causas, pero la forma en que la realizan es la misma: ambos juegan el mismo juego; por ello me atrevería a decir que, sólo en la manera como juegan, es donde ellos coinciden y están de acuerdo. Es más, sus resultados son idénticos: desestabilizar la institución misma y con ella la sociedad a la que se le deben. Este juego se parece al que practican los mimos, que imitan al otro como un espejo. Lo particular es que aquí no se sabe muy bien quién es el reflejo del otro y quién es el real. ¿Es un juego improvisado o está ya planeado? Sólo ellos, los actores, lo saben. No creo que se den entre ellos jugadas ingenuas, parecen muy estratégicas y buscan siempre debilitar al otro. Incluso parece que primara en ellas atacar la persona, antes que sus argumentos o sus obras. Los dos actores de esta singular mímica aducen, no obstante, apoyos mayoritarios: las directivas desde la institucionalidad; los estudiantes desde la asamblea (¿?) de estudiantes. Casi se puede aventurar uno a decir que se trata de una batalla entre dos vanidades. ¿Deberíamos preguntarle a cada uno de estos “actores” cuáles han sido los verdaderos logros de estas sus luchas a favor de la sociedad? ¿Es un logro vaciar la universidad? ¿es un logro afirmarse en la institucionalidad?

Cancelación de semestre es igual a decir, en este contexto de la Universidad Tecnológica de Pereira, derrota y fracaso de todos los estamentos y sus recursos: administrativos, estudiantes, profesorado, empleados, egresados, etc. En última instancia, fracaso de la sociedad que ha destinado gran parte de sus recursos de toda índole, para que ésta sea la institución que forme a sus hijos, a sus futuros ciudadanos; es ella, finalmente, la que más ha perdido con estas determinaciones y actuaciones de parte y parte.

Estamos, pues, asistiendo ni más ni menos que al entierro de nuestra universidad y de paso a la universidad pública en general; ésta dejó de serlo no sólo porque dentro de la misma haya tintes de privatización o que en ella primen más los intereses mercantiles por encima de los académicos; sino porque lo público mismo ha sido mal entendido y vivido por los distintos estamentos que la conforman. Las directivas parecen asumir lo público de la universidad como una empresa privada de la que ellos están convencidos que son los

únicos capaces de administrarla de manera exitosa; algunos estudiantes viven la universidad en el mejor de los casos, como si fuera el patio trasero de su casa: acampan, pintan las paredes (las más de las veces con poco o ningún sentido estético), hacen sancochos, canelazos, se refocilan con sus parejas, tiran basuras, consumen, consumen y consumen...(esta sería la faceta más creativa); en otros casos la asumen como los patronos que determinan cuándo y cómo tienen que trabajar sus peones (profesores y administrativos se entiende; -en alguna de estas ocasiones escuché decir con mucha propiedad a una estudiante, que el máximo ente de decisión de la universidad era la asamblea estudiantil); en el peor de los casos la tratan como un campo de batalla. Por su parte los profesores...nosotros los profesores estamos ya, incluso, al margen de lo público; estamos apoltronados en nuestra propiedad privada (aunque la debamos toda) y sólo nos conmovemos cuando nos tocan en lo privado de nuestros rotos bolsillos. Lo público lo concebimos como una especie de sentimiento metafísico, que no tiene materialidad, es una pura abstracción; en el mejor de los casos, es una cafetería...Nosotros los profesores seríamos los encargados, como buenos ministros de la fe académica, de darle la "extremaunción" a este cadáver llamado Universidad pública.

La universidad ha sido suicidada por la sociedad (parafraseando mal a Artaud) que somos todos nosotros empezando por el gobierno, siguiendo por las directivas, profesores, estudiantes, empresas, etc. Cada uno, cual vampiros, succionando lo poco o nada que le queda. Los estudiantes la hieren de muerte cuando "ordenan" desocupar sus oficinas, y "lapidan" sus recintos con los pupitres y mesas; (¿Por qué la táctica de desocupar la universidad? Evidente: para que sólo entre unos pocos determinen el destino de la mayoría). A los estudiantes les faltan argumentos, dicen unos, yo digo que no los necesitan, que les basta los hechos o el "me gusta" facebookiano, por eso no hay palabras que puedan mediar sus determinaciones. Nosotros los profesores matamos la universidad cuando no vemos en ella más que la oportunidad de acrecentar nuestra posición, nuestro poder, nuestra economía; la matan quienes privilegian en su producción intelectual el cálculo de sus puntos salariales, sobre el aporte reflexivo o crítico a la sociedad; quienes ven en la creación de programas de extensión, de posgrados, etc., un medio para su éxito personal (¿Por qué no se han centralizado aún los posgrados como se hizo con la investigación, el bienestar, etc.? Hoy en día casi cada profesor aspiraría a crear mínimo una especialización). De otra parte algunas directivas, al igual que el gobierno, la hieren de muerte cuando ven en ella una mina (o locomotora) económica y productiva (la tal *economía del conocimiento* que hace parte de nuestra misión de universidad) para que diversas empresas inviertan en ella a cambio de...(¿crecimiento en el PIB, regalías, etc.?);

en fin, ¿debemos continuar la lista? A la Universidad la matamos simplemente cuando hacemos de ella un medio para-algo distinto de su función formativa, cívica y social.

No hay que desconocer por ello esfuerzos particulares, sensatos y de buena voluntad en todos los estamentos; personas interesadas por el bien común que han pensado y hecho mucho por la universidad. Pero, desafortunadamente, son opacados, ahogados por instituciones o asociaciones diversas con buenas intenciones en sus principios, pero contrarios en sus accionar, porque en ellas están en juego también intereses mezquinos de particulares que prevalecen sobre los colectivos y así, echan a perder cualquier intento de construcción democrática, llámese senados, movimiento, asamblea, consejo, sindicato, etc., etc.

Por lo anterior, llamo muy respetuosamente a todos los estamentos de la universidad y a la sociedad en general para que, en primer lugar hagamos un acto de concienzuda contrición y reconocimiento de nuestras faltas (con nuestra universidad) y así podamos darle, al menos, un entierro digno a la que otrora fue nuestra respetada e ilustre *Alma Mater*, la universidad pública. Y luego sí, podremos “todos” cantarle al unísono:

Requiem aeternam, dona ei Domine et lux perpetua luceat ei. Requiescat in pace...

Luis Guillermo Quijano Restrepo

Docente transitorio

Universidad Tecnológica de Pereira.